



Boletín semanal sobre
la parashá de la semana

PÁJAD DAVID

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

maskil LEDAVID

Una introspección correcta

“Y dijo Yosef a sus hermanos: ‘Yo soy Yosef. ¿Aún está con vida mi padre?’. Y sus hermanos no pudieron responderle porque estaban aturridos delante de él.” (Bereshit 45:3).

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron, en el *Midrash Tanjumá*, que cuando los hermanos escucharon que quien se encontraba de pie delante de ellos era Yosef, quisieron matarlo, pero vino el ángel Gabriel y los dispersó.

A simple vista, esto resulta muy extraño. ¿Cómo puede ser que quisieran matarlo? ¿Si ellos eran las tribus selectas de Hashem! ¡Toda la vida se condujeron con total rectitud! Todo el tiempo hacían introspección de sus actos para saber si habían hecho lo correcto. Antes de vender a Yosef, se sentaron a debatir si hacerlo o no. Y en esa sesión, llegaron a la conclusión de que tenían una razón válida para venderlo, a pesar del terrible sufrimiento de su padre al enterarse de que Yosef había sido tomado de él. Ellos habían entendido, según su deliberación, que estaban en lo correcto; y, según su criterio, habían juzgado a Yosef con un juicio justo. Siendo así, en el momento en que la verdad estaba ante sus ojos, y habiendo comprendido que habían cometido un error en su deliberación, ¿por qué sus hermanos quisieron matarlo? ¿Si he aquí que, de hecho, Yosef era el gobernante de todo el país, los sueños que él había tenido en su juventud se habían materializado, él se había mantenido justo, había hablado con ellos en el *lashón hakódesh*, y los hijos de Yosef habían demostrado ser tan poderosos como los hermanos mismos!

Entonces, ¿cómo se explica que trataran una vez más de matarlo, si no fuera porque el ángel Gabriel los dispersó?

La respuesta es que también cuando nosotros mismos hacemos una introspección y revisamos nuestros senderos para ver si lo que hemos hecho está bien o no, a veces, es posible que cometamos

un error en los cálculos y en la revisión de nuestros actos, ya que hacemos la introspección de forma equivocada. Esto se puede dar, por ejemplo, en los comerciantes que sopesan las condiciones del mercado para calcular las ganancias y las pérdidas en todo trato que realizan; y, a veces, si la deliberación que realizaron fue errada, entonces, la cuenta no resulta bien al final.

Así mismo ocurrió con los hermanos de Yosef, las tribus sagradas. Aun cuando hubieran tenido algún indicio de arrepentimiento en su corazón por lo que habían hecho, en el momento de la verdad —precisamente en aquel momento en que vieron la verdad a la cual habían llegado, particularmente cuando se les reveló Yosef—, hicieron una nueva introspección—aunque errada— y dijeron: “Ésta es la persona que habíamos juzgado en el pasado y que fue encontrada culpable de ser un perseguidor; y ahora se encuentra de pie delante de nosotros”. Siendo así, tenían que llevar a cabo el veredicto de ajusticiarlo definitivamente. Por eso, trataron de matarlo, hasta que el ángel Gabriel llegó a dispersarlos. Una vez dispersados, tuvieron unos instantes más para pensar con mayor claridad, y se dieron cuenta del gran error que habían cometido en el juicio que habían hecho. Ahora su arrepentimiento era enorme y completo. De inmediato, hicieron teshuvá total y comprendieron que no podían responderle a Yosef, porque estaban aturridos delante de él. Entonces, hicieron las paces.

Por ello, cuando Yosef los envió de vuelta a la casa de su padre, les dijo: “No estén tristes en el camino”. Con esto, les quiso decir que no se culparan los unos a los otros respecto del tipo de deliberación que habían realizado en el pasado por la cual habían llegado a la conclusión de que debían matarlo. No tenían que culparse pues bastaba con el hecho de que habían reconocido su error y habían retornado en teshuvá.

De aquí aprendemos que para hacer una introspección correcta hace falta, *besiatá Dishmaíá*, tener la mente lúcida y enfocada de forma especial. A veces, un hombre puede pelear con su compañero debido a que vio algo en él que no va acorde con la Halajá ni según el sendero de Hashem. Aquel hombre hace una introspección y se dice a sí mismo que toda su intención con aquella pelea era “en Nombre del Cielo”.

Continúa en la pág. 2 >>

4 de tevet de 5785
4 de enero de 2025

915

Yayieash



Hilulá

5 de tevet

Ribí Abraham Yaakov de Sadigura.

6 de tevet

Ribí Yejezkel de Szeniawa.

7 de tevet

Ribí Refael Shelomó Laniado.

8 de tevet

Ribí Mordejay Karbilio.

9 de tevet

Ribí Jaím Shor Ashkenazi.

10 de tevet

Ezrá Hasofer.

10 de tevet

Ribí Ezrá Natán de Breslev.

11 de tevet

Ribí Yehoshúa Sharabani.





DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik, Ribí David
Jananiá Pinto, *shlita*

Servicio a Hashem sin presión

La parashá de *Vayigash* se lee próxima a los días de Janucá debido a que el orden del encendido de las velas de Janucá se hace de acuerdo con la opinión de los Sabios de Bet Hilel. En la primera noche, se enciende una luminaria, en la segunda, dos; en la tercera, tres; y así sucesivamente, se va en aumento hasta que en la octava noche se encienden ocho luminarias. En hebreo, la palabra *shemoné* (שמונה: ‘ocho’) tiene las mismas letras que la palabra *neshamá* (נשמה: ‘alma’), porque solo de esta forma la persona amerita encender las luminarias del alma que tiene dentro. Y no es posible elevarse en santidad de un solo golpe, porque, de hacer así, con facilidad —*jalila*— es posible tropezar y caer. Más bien, es necesario un servicio espiritual etapa por etapa. Con paciencia y calma, se debe agregar cada día un poco más de buenas resoluciones para mejorar la personalidad. Hoy un poco, mañana, otro poco; y así en adelante, como hacía Yosef Hatzadik, que solía aumentar en santidad cada vez un poco más. Así la persona amerita reforzar la conexión con *Hakadosh Baruj Hu*, porque con cada cosa con la que aumenta esa santidad, se aproxima más a Su Creador.

Hoy en día, el problema principal reside en la terrible presión bajo la que viven las personas. Quieren lograr todo de todo en un instante, y la paciencia es corta. Un hombre se casa, establece un hogar, quiere, de inmediato, hijos; y quiere que su sustento esté a su disposición con la mayor abundancia y rapidez posible. Él quiere aumentar sus posesiones, además de otros requerimientos que se impone a sí mismo. Pero, obviamente, no todo se puede obtener de una vez. Esto provoca

que la persona esté sumergida en una gran presión, y de aquí hasta todas las aflicciones y sufrimientos, el camino es muy corto...

Así mismo es en el servicio a Hashem. La persona no puede, desde el principio de su sendero, hacer que su plegaria sea clara y pura, sin el menor indicio de pensamientos extraños, y que su estudio de Torá sea perfecto, acompañado de esfuerzo y afán, y así con todas las mitzvot de Hashem. La persona no puede realizarlas de una sola vez con el mayor embellecimiento posible. Si así lo hiciera, de pronto, caería bajo el peso de la enorme carga, y lo perdería todo. Éste es el resultado de querer subir de una sola vez la montaña de Hashem con rapidez, y escalar de buenas a primeras hasta la cima de la montaña.

Ya dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria (*Tratado de Jaguigá* 17b): “El que mucho abarca, poco aprieta”. Por lo tanto, la conducta correcta es como la de Yosef, de ir agregando poco a poco, constantemente, cada día. De esta manera, el hombre adelantará y subirá en los escalones de la santidad. Esto se puede asemejar a quien deja una botella bajo el grifo abierto para llenarla de agua. Si el flujo de agua está bien medido, a pesar de que tomará un poco de tiempo, al final, la botella se llenará. Pero una persona de poca paciencia que quiere llenar la botella con rapidez abrirá el grifo por completo, el agua saldrá con fuerza y, obviamente, más será el agua que se derramará por fuera de la botella que lo que se introducirá; a fin de cuentas, de esta manera, tomará más tiempo llenar la botella.

>>> Continuación de la pág. 1

Pero, de hecho, es probable que no sea cierto; es posible que haya tenido una deliberación errada, y que, en verdad, muy dentro de sí, se encuentran escondidos malos sentimientos de celos u odio —*Rajmaná litzlán*—. En este caso, no es sino la Inclinación al Mal la que le hace ver a la persona que todo lo que está discutiendo con el compañero es una “guerra sagrada”. Por eso, es importante que, al momento de hacer la deliberación, la persona lo

haga en una balanza completamente imparcial. Y, más importante que todo, debe sopesar de verdad y con integridad si *Hakadosh Baruj Hu*, que es Quien examina los corazones y riñones, está contento con lo que uno decide hacer; o si, quizá —*jas vejaila*—, se enojará. Y si la persona así lo hace, debe saber que anda por el sendero correcto, en una elevación espiritual constante. De esta forma, puede estar segura de que todo lo que haga será en Nombre del Cielo. ¡Amén!



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza
en Hashem de la pluma
de *Morenu Verabenu*,
el Gaón, el Tzadik, Ribí
David Jananiá Pinto, *shlita*

Coraje para preguntar

Un estudiante de yeshivá me formuló una pregunta respecto a un detalle del cumplimiento de una mitzvá. Mientras conversábamos, él descubrió que, sin darse cuenta, estaba transgrediendo una grave prohibición. Le expliqué el tema, le enseñé cómo corregir su falta y le dije cómo debía comportarse en el futuro.

Esto me enseñó cuán importante es buscar el consejo de un maestro de Torá. En mérito de haber formulado una pregunta sobre un tema específico, el alumno tuvo el mérito de entender algo completamente diferente que debía ser corregido.

Si no hubiese tenido el coraje de formular su primera pregunta, quizás nunca habría llegado a corregir su transgresión.

El mérito de cumplir mitzvot

Una vez tuve la posibilidad de cumplir cierta mitzvá, pero, hasta que me dispuse a hacerlo, perdí la oportunidad. Me sentí muy mal por haber perdido esa mitzvá, a la cual debería haberme apresurado a cumplir.

Dios debe haber visto mi sufrimiento, porque unos minutos más tarde se me presentó la oportunidad de volver a realizar exactamente la misma mitzvá. Gracias a Dios, esta vez no perdí el tiempo y logré cumplir la mitzvá a la perfección, con gran alegría.

Cuando alguien lamenta haber dejado pasar una mitzvá, Dios lo ayuda brindándole otra oportunidad para cumplir la misma mitzvá. Esto prueba cuán valiosas son las mitzvot para el Eterno.



DIYRÉ JAJAMIM

¿Por qué se apresuró el Ribí de Belozov a ir a Manhattan?

“Da semilla y viviremos, y no moriremos.” (Bereshit 47:19)

En la publicación toraní *Tiv Hakehilá*, Ribí Gamliel Rabinovitz, *shelita*, cuenta acerca del Admor de Belozov, de Boro Park, Nueva York, quien tuvo una larga vida, y llegó a los noventa años. Un día, entró donde el Admor uno de sus conocidos y se quejó de lo difícil que le resultaba obtener su sustento. “¿Y de qué forma puedo ayudarte al respecto?”, preguntó el Rav.

Aquella persona le dijo: “En mi fábrica, elaboramos una gama de cinturones de varios tipos. Tengo un amigo que es dueño de una inmensa tienda de ropa en Manhattan. Allí se venden miles de pantalones cada mes. Si a aquella persona le pareciera bien comprar de mi fábrica los cinturones para los pantalones que vende, sería una salvación para mí. Por eso, he venido donde el Rav para pedirle que le haga una llamada telefónica a esa persona y le pida que compre de los cinturones que fabricamos”.

El sagrado Ribí escuchó la petición y dijo: “El ayudar a que una persona del Pueblo de Israel se pueda sustentar es una gran mitzvá de la Torá. En ello está incluida la orden: ‘Y lo reforzarás’. No puedo cumplir esta bella mitzvá por teléfono; he de viajar hacia él, hacia su negocio en Manhattan y me citaré con él cara a cara. De esa forma, él tomará con mayor seriedad mi petición de que te ayude”.

El hombre que estaba delante del Rav se sorprendió sobremanera, y de inmediato, comenzó a disculparse. “¡Mi intención no fue en ningún momento —*jas veshalom*— molestar al Rav, entrado en años, a hacer tal cosa! Con una simple llamada telefónica del Rav, estoy seguro de que será suficiente”.

Pero el Rav no cedió. De inmediato, le preguntó: “¿Tienes tu auto aquí?”.

“Sí”, le respondió.

“Entonces, ¡salgamos de inmediato!”, dictaminó el Rav.

A pesar de su avanzada edad y consecuente debilidad, el Tzadik se armó de fuerzas, se levantó de su puesto, tomó su bastón y comenzó a andar lentamente, dando paso por paso; entró al auto y salieron en el largo camino. Cuando llegaron al gran sector comercial de Manhattan, el Rav, a pesar de su edad, subió con dificultad hasta el cuarto piso, en donde se encontraba el negocio de ropa, y se dirigió hacia el dueño, sin aviso previo.

El judío, dueño de aquel inmenso negocio, se sorprendió al ver que, de pronto, el anciano Rav se encontraba personalmente frente a él. Corrió hacia el Rav con alegría y le dijo: “¡*Shalom Aleijem!*”, y le indicó con mucho respeto que entrara a las oficinas. Con temor, le preguntó al Rav: “¿A qué se debe que el Rav se haya molestado en presentarse a las puertas de mi negocio? Si el Rav necesita ropa, ¡indudablemente yo mismo le habría llevado con alegría a su casa toda la ropa que necesitara!”, dijo el dueño.

El Rav sonrió y le dijo: “No son artículos de vestir lo que necesito ahora. Conozco muy bien tu buen corazón, y sé que sin duda harías lo que dices. Pero en esta ocasión vine con otro tipo de petición. Tú vendes aquí, en tu negocio, miles de pantalones. Por lo general, todo par de pantalones necesita de un buen cinturón que lo sostenga. He aquí un judío respetable en Nueva York que fabrica cinturones; buenos y bonitos cinturones de todo tipo. Entonces, todo lo que te pido es que le compres los cinturones a aquel judío. No cabe duda de que es preferible apoyar el sustento de un miembro del Pueblo de Israel a cualquier otro negociante no judío”.

“¡Seguro! ¡Seguro!”, respondió el dueño con alegría. “Haré lo que el Rav me pida”.

El Rav lo bendijo para que tuviera mucho éxito en sus empresas y salió de vuelta a su casa.

La bendición del sagrado Ribí, en efecto, acompañó a estos dos comerciantes, y por muchos años, después de esta anécdota, el dueño de la fábrica de cinturones confeccionó un sinnúmero de cinturones para el dueño del negocio de ropa. Y ambos enriquecieron con la bendición del Tzadik.



PERLAS DE LA PARASHÁ

Reflexiones inspiradoras

El letrero de la empresa Ósem

“Y vio las carretas que envió Yosef para llevarlo, y revivió el espíritu de Yaakov, su padre.” (Bereshit 45:27)

Aquellas carretas, tal como lo dice Rashí, insinuaban el tema que Yaakov le estaba enseñando a Yosef — el tema del becerro decapitado— justo antes de que Yosef fuera vendido a Egipto, pues en hebreo la palabra para “becerro” es *éguel* (עגל) y la palabra para “carreta” es *agalá* (עגלה), las cuales comparten la misma raíz.

Consecuentemente, Yaakov se alegró de ver las carretas y comprobar que aun después de decenas de años que él y Yosef no se habían visto, los pensamientos de Yosef permanecían claros y puros, enfocados en “las discusiones de Abayé y Rava”. Lo que Yosef tenía en la cabeza era la discusión acerca del becerro que se decapita en el caso de que se encuentra un muerto entre dos ciudades y no se sabe quién lo mató ni de dónde proviene. Eso era el estudio que estaban discutiendo Yaakov y Yosef, cuando Yaakov lo envió a ver cómo estaban sus hermanos y el rebaño.

Ésta es una razón que explica la alegría particular por la que “revivió el espíritu de Yaakov, su padre”.

Y, en verdad, ¿de dónde supo Yosef que cuando Yaakov viera las carretas iba a relacionarlas con lo que habían estudiado la última vez? Más bien, Yosef sabía que lo único que había en la cabeza de su padre Yaakov era Torá; cuando llegaron donde él las carretas, lo que él iba a ver era “el becerro decapitado”.

Es como lo que sucedió con Ribí Abraham Ganijovski, *zatzal*. A la entrada de la ciudad de Bené Berak, había, una vez, un local en donde se encontraba una gran fábrica de elaboración de productos alimenticios de la compañía Ósem.

El edificio era alto y sobresaliente. En la pared exterior, había un letrero enorme con el nombre de la compañía, Ósem, con gigantescas letras que se podían leer desde lo lejos.

Una vez, al entrar Ribí Abraham a Bené Berak, vio el letrero, sonrió y dijo: “Ese letrero me recuerda una Guemará”. Sus acompañantes quisieron saber a qué Guemará el Rav se refería. Él les dijo con una sonrisa: “La Guemará, en el *Tratado de Bavá Kamá*, que trata el tema del peligro que representan para los transeúntes la piedra, el cuchillo y la carga de una persona, los cuales la persona colocó al borde del techo. La sigla de estos tres artículos en hebreo (אבנו, סכינו, משאו) forman la palabra *ósem* (אסם)”.

¡Lo que el Rav tenía en la cabeza era solo Torá!

Cuando nosotros vemos Ósem, pensamos en Bisli® o Bamba®, pero el Tzadik piensa en “la piedra, el cuchillo y la carga” de un estudio de Torá.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



Si ves que se reduce tu sustento... ¡da más tzedaká!

“Yo soy Yosef. ¿Aún está con vida mi padre?” (Bereshit 45:3)

“Y Yosef les dijo a sus hermanos: ‘Yo soy Yosef. ¿Aún está con vida mi padre?’”. ¿Acaso Yosef no sabía que su padre estaba con vida? ¡Si cuando habían venido, él les había preguntado explícitamente por su padre: “¿Está bien vuestro padre, el anciano?”, ¡y ellos le habían respondido que sí, que él aún estaba con vida! Y también en el enfrentamiento entre Yehudá y Yosef, aquel le dijo: “Pues cómo he de subir donde mi padre y el joven no se encuentra conmigo, no sea que yo vea el mal que esto le ocasione a mi padre”. Y así en todo lo que dijo, Yehudá le habló dándole a entender que su padre estaba vivo —“Tenemos un padre anciano, etc.”—. Resulta, entonces, que Yosef ya estaba enterado de que su padre se encontraba con vida. Siendo así, ¿cómo se puede explicar que les haya preguntado “¿Aun está con vida mi padre?” a sus hermanos?

El *Bet Haleví* explica que la respuesta reside en las famosas palabras que dijo Abá Cohén Bardelá en el *Midrash*:

“Abá Cohén Bardelá dijo: ‘Ay de nosotros, ay del Día del Juicio, ay de nosotros el día del reproche. Yosef era de los menores de las tribus y sus hermanos mayores no pudieron mantenerse de pie delante de él cuando éste los reprochó, etc. Qué será de nosotros cuando Hakadosh Baruj Hu venga y nos reproche a cada uno tal como cada uno es, pues está dicho: ‘Te reprochará y te lo demostrará ante tus ojos’”.

Y la pregunta obvia que surge es: ¿por qué Abá Cohén Bardelá dijo “Día del Juicio” y también “día del reproche” si son lo mismo? ¿Y qué quiso decir con “tal como cada uno es”?

Ciertamente, el *Bet Haleví*, a pesar de que ya muchos comentaristas explicaron este *Midrash*, vino a explicar según su forma particular de hacerlo.

Yosef no preguntó a los hermanos si el padre de ellos estaba vivo. Eso Yosef lo sabía muy bien; su pregunta no era sino un reproche. Yosef

le dijo a Yehudá: “Yehudá, tú dijiste: ‘¿Cómo he de subir donde mi padre y el joven no se encuentra conmigo?, no sea que yo vea el mal que esto le ocasione a mi padre’, y por eso dices que el joven Biniamín no se puede quedar aquí. ¿Sabes qué? Yo soy Yosef, y te pregunto ‘¿Aun está con vida mi padre?’. ¿Qué sucedió hace veintidós años? ¡En aquel entonces, no temieron por el sufrimiento de nuestro padre cuando me vendieron! ¿No temieron por la salud ni por la vida de nuestro padre?’”.

Ante estos argumentos, no hay forma de rebatir.

Continúa el *Bet Haleví* y dice que aquí está escrito que la persona llegará al Día del Juicio, y allí habrá juicio y habrá reproche. Le harán a la persona todo tipo de preguntas y tendrá que dar respuestas. Y a veces, de acuerdo con la línea de la ley, la excusa —la respuesta que dará— podrá ser aceptada; aunque difícilmente, pero es aceptada. No obstante, desde el punto de vista del “reproche”, no puede ser aceptada.

Por ejemplo: llegará una persona al Mundo de la Verdad y le preguntarán por qué no dio tzedaká. La persona se la pasa dando vueltas decenas de años en este mundo y no da tzedaká. ¿Por qué? Esa persona quizá responderá que cómo iba a poder dar si su situación económica no era de lo mejor, con una familia numerosa a quienes tenía que sustentar, etc. Dice el *Bet Haleví* que ésta no es una excusa, porque la Guemará, en el *Tratado de Guitín* 7a, dice que incluso un pobre que depende de la tzedaká tiene que dar tzedaká; y, además, está escrito que si la persona ve que su sustento se reduce, lo que tiene que hacer es todo lo contrario a abstenerse de dar tzedaká; ¡debe, más bien, darla! Y como dicen las personas, que cuando se trasquila la lana del rebaño, la lana crece en mayor cantidad, así mismo la persona en problemas económicos debe dar tzedaká y de esa forma aumentará su dinero. Pero, de todos modos, su excusa se puede aceptar muy apretadamente. De acuerdo con la ley, esa persona podrá arreglárselas.

Pero, de pronto, le preguntarán: “¿Y por qué en otras cosas fútiles gastaste mucho dinero?

¿Cómo de pronto sí tenías dinero para gastar? Para participar en discrepancias, tenías dinero; en cuanto a mantener el honor, tenías dinero; y —*jas veshalom*— les enseñaste a tus hijos cosas indebidas, enviándolos a universidades e instituciones similares; para eso, sí tenías dinero. ¿De dónde sacaste ese dinero?”. Este será el reproche, cuando le demuestren a la persona que sus actos contradicen sus palabras. Este reproche anulará toda excusa que haya propuesto anteriormente de que no tenía dinero. Pues ¿cómo es que sí tenía dinero para aquellas otras cosas vanas?

Esto es lo que quiere decir el versículo que citó el *Midrash*, que dice: “Repróchate y te apreciarás a tus ojos”; en el futuro, *Hakadosh Baruj Hu* reprochará a cada persona, tal como cada cual es. Cada cual dirá la excusa de que no tenía otra forma y le reprocharán precisamente de acuerdo con la excusa que dé.

Los primeros en recibir

El reproche más agudo surge cuando se enfrentan las pruebas. Dice Yosef: “¿Cómo pueden ustedes, los hermanos, pedir que me apiade de su padre, cuando ustedes mismos no se apiadaron de él, por la agonía y el sufrimiento que él iba a experimentar con mi venta?”.

¿Cómo puede un hombre retraer su mano y no dar tzedaká arguyendo que su sustento está muy limitado cuando, por otro lado, gasta a mano suelta en cosas completamente vanas? Como dice el *Midrash (Ester Rabá 3:4)*: “Se sienta a conversar todo el día entero y no se cansa. Pero cuando se levanta para rezar y para estudiar, ya está cansado”. Sobre esto clama, Ribí Shalom Shwadron, *zatza*, y cita una prueba ejemplar y de actualidad con la cual todos podemos relacionarnos: **los niños que se atrasan cada día en ir a estudiar, serán de los primeros en recibir...**

Cuánto debemos temer que nuestras acciones no contradigan lo que argumentamos. ¡Dichoso aquel cuyos actos no se contradicen y su camino está pavimentado con constancia!



“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí,
los shiurim de Morenu Verabenu,
el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita,
están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

**en el sitio web de Kol Halashón
o llamando directamente al teléfono**

+972733-718-144

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita

- Envíe un mensaje al número apropiado -

Francés

+972587929003

Inglés

+16467853001

Hebreo

+972585207103

Español

+541141715555